

Kepa Murua

Poesía sola, pura premonición

Prólogo de Francisco Villegas Belmonte

Título: *Poesía sola, pura premonición*

© Kepa Murua

Primera edición, abril 2010

© del prólogo: Francisco Villegas

Maquetación: Natalia Susavila Moares

© de la edición

Ellago Ediciones, S. L.

ellagoediciones@ellagoediciones.com / www.ellagoediciones.com

(Edición do Cumio, S. A.)

A Ramalleira, 5 - 36140 Vilaboia (Pontevedra)

Tel. 986 679 035

cumio@cumio.com / www.cumio.com

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con autorización de los titulares, salvo excepción prevista por la ley.

Dirigirse a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si precisan fotocopiar, escanear o hacer copias digitales de algún fragmento de esta obra.

ISBN: 978-84-96720-91-6

Impresión: Graficas Lasa

Depósito legal:

Impreso en España

Prólogo	7
Cuaderno 1	
<i>Ventanas son frente a frente</i>	11
<i>Memoria dentro</i>	29
<i>El descubrimiento</i>	41
<i>Las cenizas no son lo que eran</i>	55
Cuaderno 2	
<i>La piel quemada</i>	71
<i>Nadie nos ve</i>	85
<i>Entre todas las cosas</i>	91
<i>En el subterráneo</i>	113
<i>Llegar a casa</i>	135
Cuaderno 3	
<i>Las puertas caen</i>	153
<i>El cielo de testigo</i>	177
<i>Cruza el aire el cuarto oscuro</i>	197
Cuaderno 4	
<i>La búsqueda</i>	231
<i>Intermitencias</i>	241
<i>Arquitecturas en el lugar del duelo</i>	265
Cuaderno 5	
<i>Poemas para reconocerse</i>	285
<i>La orilla devuelta</i>	307
<i>La escasez a diario</i>	323
<i>Un paso previo</i>	345

Cuaderno 6

<i>Tal vez no haya nada</i>	365
<i>Los unos y los otros</i>	379
<i>Entre miles de huesos</i>	391
<i>Cristales que un hombre aprieta en las manos</i>	403

Cuaderno 7

<i>Respiran sombras</i>	415
<i>La diferencia</i>	435
<i>El tiempo lento</i>	455
<i>A distancia</i>	465

Cuaderno 8

<i>Presencia</i>	477
<i>Evidencias</i>	491
<i>Del tránsito</i>	501
<i>Como he soñado</i>	517

Prólogo

Dicen, sobre como llegan los versos de un poema hasta la página escrita donde los leemos, que unos han sido encontrados en ese viaje eterno de la mente, y otros contruidos materialmente por el poeta. En ambos casos, añadiría yo, han necesitado de un gusto especial y de una vida alerta y dedicada a esos encuentros con las palabras y sus significados. Sólo desde ese estado de vigía se puede construir un mundo poético.

Poesía sola, pura premonición no es uno más de los poemarios de Kepa Murua, y no lo digo por el tamaño físico de la obra, que puede parecer desmesurado, sino porque aparece recogida la vivencia del poeta en el momento oportuno y en la edad más apropiada.

Esa edad en la que la vanidad necesaria para escribir se enfrenta con la suma de experiencias cotidianas. Nos lo dice claramente el poeta, «Os diré que mis manos nada nuevo han cogido. / Pero al menos encontré un libro blanco / donde puedo juntar mis palabras por la noche».

Ese libro blanco que después de estructurarlo en ocho cuadernos nos ha entregado para la lectura es lo que tenemos ahora en las manos. Una sucesión de noches juntando palabras, desenredando la realidad que la luz ha mezclado con sus hábitos cotidianos y repetitivos. Esa luz a la que desnuda y a la que avergüenza, una luz que nos da miedo pues no es tan casta y verdadera como se canta muchas veces. Nos lo recuerdan algunos versos: «El amanecer habla solo / se siente sucio». Y apunta después al responsable de la luz, a ese astro que en tantas ocasiones se ha aludido en cantos como dador de vida: «El sol de frente oculta».

La poesía de Kepa Murua aparece como una idea perfectamente pensada, donde el poeta la ha escogido entre otras muchas y le ha dado forma para que nosotros la podamos ver en su plenitud, con la sombra que la acompaña y la oscuridad que la engendra: la luz sólo es un mecanismo que nos permite verla. La emoción es nocturna, la realidad también.

Y es que las palabras devendrán poema si cuando se escriben se vive el hecho de la escritura de manera poética. La poesía necesita la totalidad de la vida del poeta para mostrarse, y cuando eso no ocurre, se calla: «Hubo días que encontré el paraíso / con las palabras, pero ahora / siento la boca cerrada».

Cuando se ilumina una zona oscura y se arrastra hasta esa luz ficticia que es nuestra razón, se viven momentos intensos y felices. Pero el poeta pronto descubre que la luz que le enseña la realidad no es libre, está sujeta al destino con él. *Poesía sola, pura premonición* es el inmenso trabajo del poeta que busca las palabras para unir las ideas verdaderas, en ritmos armoniosos a pesar de no encontrar nunca las palabras definitivas. La contradicción hermosa de la poesía. Nos muestra el mundo, pero no nos permite retenerlo mucho tiempo, pues el verso siguiente nos abre a otro mundo que pertenece también a todos los otros mundos ya pasados, y a los que después volverán a surgir: «En la ciudad cualquiera / yacía justo a su lado / su nombre».

Así viajamos con el poeta, justo al lado, experimentando paisajes dibujados con palabras, y con recuerdos de muchos otros que también en poesía viajan con nosotros.

Francisco Villegas

Cuaderno 1

Ventanas son frente a frente

Detrás mis ojos

Puedo buscar mi sombra frente al espejo
y reconocer el rastro de un mal sueño.

Puedo reír hasta la extenuación
y encorvarme con el cuello torcido.

Puedo sentarme frente a mis ojos
y descubrir a un hombre cansado.

Puedo descubrir en medio la intemperie
y saber que la ruina nos acontece.

Puedo sentarme a cenar contigo
y saber que el lujo de tu cuerpo es otro.

El secreto

A tuestas abrió la ventana
y se puso a mirar
el tejado rojo y el cielo azul.

En la penumbra
a pensar en voz baja
sobre su secreto.

Ventanas son el miedo
lo que se escribe
sentirse bien cada día.

Ventanas son los sueños,
el deseo sin tiempo
insolente como el conocimiento.

La primera hora

Tendrás las venas rotas,
la risa fácil, las arrugas
en la nuca.

Un perro viejo a tus pies.
El calzado sucio.
El frío de la mañana.

Tendrás desnuda
una gata lamiendo
la herida de tu pasado.

Intrascendente
como el olvido
o el orgullo perdido.

Frente a frente

En un vaso de agua viven la sed
y el equilibrio del mundo
cuando no pasa nada.

Es una relación extraña.
Una gran victoria: sin color,
sin espejo, sin alimento.

Pero aquí está mi cuerpo
en medio de vuestra vida.
Haced con él lo que queráis.

Pero aquí mi libertad
y mi palabra. Convertidme
en vuestro enemigo.

La gran victoria

Ojos que piden paz.
Clemencia que gritan.

Detalles que comparan
a una cárcel con otra.

Palabras inaceptables
en el devenir de los mortales.

Plazas llenas de voces
con la mano alzada.

La ciudad que reconoce
su pasado muerto.

La ansiedad que una vez más
remueve su pasado en secreto.

Palabras que en los hombres
se descubren diferentes.